

Cruzar el Jordán



4ª SEMANA **1**

inTro

El desbordamiento del Jordán

Mientras se preparaban para cruzar el Jordán, probablemente los israelitas se hacían preguntas como: «¿Por qué aquí?», «¿Por qué ahora?». Con un poco de planificación, podrían haber evitado la dificultad de cruzar un río que estaba desbordado (ver Jos. 3: 15, RV95).

En términos de altitud, el Jordán es el río con la elevación más baja del mundo. La cuenca inferior del Jordán comienza en el extremo sur del mar de Galilea, a unos 200 m por debajo del nivel del mar. El agua fluye hacia el sur a lo largo de 120 km antes de llegar al mar Muerto, situado a 430 m por debajo del nivel del mar. El agua del Jordán que entra en el mar Muerto solo puede salir de él por evaporación (lo que contribuye a la notoria alta concentración de sal de este mar). El pueblo de Israel cruzó el río Jordán en dirección a la ciudad de Jericó (ver Jos. 3: 16), que se encuentra a solo unos 18 km al norte del mar Muerto. En teoría, los israelitas podrían haber evitado cruzar cualquier río invadiendo Canaán por el sur en lugar de por el este.

El río Jordán no es que sea muy difícil de cruzar en las estaciones más secas del año. En tiempos modernos, este río apenas tiene entre 0.5 y 3 m de profundidad en la mayoría de las épocas del año. Debido al desarrollo industrial, hasta el 95% de su caudal se desvía ahora para fines humanos, lo que hace que el río sea hoy mucho más pequeño de lo que era en la antigüedad. Pero, incluso en tiempos bíblicos, el Antiguo Testamento ofrece muchos ejemplos de personas que cruzaron este río (ver Juec. 8: 4; 1 Sam. 13: 7; 2 Sam. 17: 22, 24). El cruce podía ser algo rutinario durante la mayor parte del año, pero, en primavera, con el deshielo de la nieve de las montañas, la subida del nivel del

agua podía hacer que se desbordara, lo que hacía que los cruces fueran bastante peligrosos.

Incluso cuando el río estaba desbordado, no era imposible cruzarlo. Sabemos de dos espías que lo cruzaron justo antes de que lo hiciera todo el campamento israelita (ver Jos. 2: 23); y, en tiempos de David, soldados entrenados, en un acto de valor, cruzaron el río «cuando iba crecido hasta los bordes» (1 Crón. 12: 15). Sin embargo, Josué no estaba trasladando a fuerzas especiales del ejército. Los sacerdotes debían transportar el Arca del pacto y el resto del mobiliario del Santuario, y cientos de miles de familias debían trasladar a sus hijos y sus enseres domésticos a través de un río desbordado y caudaloso. Habría sido razonable esperar uno o dos meses a que amainaran las corrientes y bajara el nivel de las aguas, pero Dios los envió en el peor momento desde el punto de vista de la planificación humana. Debían cruzar el río durante la época de la cosecha, cuando el Jordán se desbordaba por todas sus riberas (ver Jos. 3: 15).

Para todos los que han recibido una misión imposible con recursos insuficientes; para todos los que se han preguntado: «¿Por qué aquí?, ¿por qué ahora?», la historia de Josué nos recuerda que Dios puede abrir un camino. La historia del cruce del Jordán por parte de Israel ilustra por qué Dios no conduce necesariamente a su pueblo por el camino más fácil en el momento más conveniente. Más bien, a menudo permite que nos enfrentemos a circunstancias difíciles para que su poder se manifieste plenamente. Dios se deleita en liberar a su pueblo en situaciones imposibles, lo que no puede suceder si siempre nos conduce por un camino fácil.

En cada prueba, el propósito de Dios es fortalecer nuestra fe y revelar más de sí mismo. Sin duda, la crisis del Jordán fortaleció la confianza de los israelitas y les infundió valor para afrontar los grandes desafíos que les aguardaban. Hoy, deberíamos recordar adónde nos ha guiado Dios y evaluar lo que nos está enseñando en nuestras circunstancias actuales. ¿Interpretamos nuestros desafíos como una forma que tiene Dios para desarrollar nuestra fe? ¿Permitimos que Dios nos fortalezca en preparación para mayores conquistas? Dios nos pregunta: «Si tanto te cansas corriendo contra gente de a pie, ¿cómo podrás competir con gente de a caballo? En terreno seguro te sientes tranquilo, ¿pero qué harás en la espesura del Jordán?» (Jer. 12: 5). La historia de Josué nos desafía a avanzar con fe allí donde Dios nos llame, aunque parezca irracional desde una perspectiva humana.

✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Josué 3: 5-13. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de todo Josué 3 y 4.



4ª SEMANA 2

inTerioriza



Avanzar por fe

Cuando llegó el momento de cruzar el río desbordado, la fe de Israel fue puesta a prueba. «Purifíquense», «Conságrense» (NVI, NLBLA), «Santifícaos» (RV), le dijo Josué al pueblo, «porque mañana verán al Señor hacer milagros» (Jos. 3: 5). Los sacerdotes debían encabezar la marcha, llevando el Arca del pacto delante del pueblo. Josué les dijo de antemano lo que sucedería: en cuanto los pies de los sacerdotes tocaran el agua, la corriente del Jordán se detendría y el curso río abajo quedaría sin agua. Entonces, los israelitas cruzarían sobre un lecho seco. El pueblo debía mantenerse a una distancia de más de 1 km del Arca sagrada (v. 4).

Cuando cruzaron el lecho del río, sin duda recordaron la historia de cómo Dios había abierto el mar Rojo cuarenta años antes. Salvo Caleb y Josué, toda una generación había muerto en el desierto. Puede que algunos tuvieran un leve recuerdo infantil de haber cruzado el mar Rojo, pero la mayoría solo habían oído hablar de ello. Cruzar el Jordán de esta manera dio al pueblo la confianza de que, así como Dios había estado con Moisés, también estaba con Josué. El pueblo se sintió fortalecido en su creencia de que el Dios que había detenido la crecida del río era realmente «el Señor de toda la tierra» (vv. 11, 13). Este milagro era una muestra de la capacidad de Dios para expulsar «a los cananeos, los hititas, los heveos, los ferezeos, los gergeseos, los amorreos y los jebuseos» (v. 10).

Todo el pueblo siguió el ejemplo de los sacerdotes, que fueron los primeros en ejercer fe en la promesa de Dios. A lo largo de las Sagradas Escrituras vemos distintos grados de disposición a responder al llamado de Dios. Afortunadamente, Dios muestra paciencia incluso con los que aún dudan. Cuando Jesús le pidió a Pedro que llevara la barca de pesca a «la parte honda del lago», donde estaban las aguas profundas, y echara las redes, Pedro respondió con fe vacilante: «Maestro, hemos estado trabajando toda la noche sin pescar nada; pero, ya que tú lo mandas, voy a echar las redes» (Luc. 5: 4-5); en cambio, el centurión romano ni siquiera exigió a Jesús que pusiera un pie en su casa: «Señor, yo no merezco que entres en mi casa; solamente da la orden, y mi criado quedará sano» (Mat. 8: 8). Abraham, por su parte, demostró una fe similar cuando se le pidió que ofreciera a Isaac en sacrificio. Hebreos 11: 17, 19 nos dice que «por fe, Abraham, cuando Dios lo puso a prueba,

tomó a Isaac para ofrecerlo en sacrificio. [...] Es que Abraham reconocía que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos».

Hoy, Dios necesita jóvenes que sean ejemplos de fe; personas que marquen el camino y sean los primeros en poner el pie en el agua. Cuando ejercemos fe, nuestro ejemplo puede animar a otros a seguirnos. El ejemplo de fe de Josué puede continuar con nosotros a medida que avanzamos por fe.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito de Josué 3, 4. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Qué Jordán te llama Dios a cruzar?
- ✓ ¿En qué ha sido Dios paciente contigo cuando has dudado?

Escríbelo aquí



A large, light gray rectangular box with rounded corners, intended for writing the verse from Joshua 3:4.



4ª SEMANA **3**

inTerpreta



En una acción unida

Antes de que los israelitas cruzaran el Jordán, Josué les recordó que la conquista había de ser una tarea emprendida por parte de todo Israel. Moisés ya había guiado a Israel en la destrucción de todas las ciudades pertenecientes a Og y Sehón, dos reyes amorreos que los habían amenazado (ver Deut. 3: 3-6). La tierra conquistada en el lado oriental del Jordán ya había sido entregada a las tribus de Rubén, Gad y la mitad de la tribu de Manasés. Este había sido el primer paso de la conquista y la primera materialización de un asentamiento permanente. Las familias de esas tribus debieron de sentir que por fin habían cruzado la línea de meta; que, después de cuatro décadas de peregrinaje y de numerosos problemas, estaban por fin en casa, podían echar raíces, trabajar la tierra, plantar sus cultivos y descansar. La tentación de hacer que las demás tribus siguieran conquistando Canaán sin la ayuda de ellos probablemente fue fuerte, pero Moisés había intervenido para asegurarse de que nadie olvidara su deber: «El Señor su Dios les entrega este país en propiedad. Que todos los que sepan pelear, tomen las armas y *marchen al frente de sus compatriotas israelitas*» (v. 18). Es decir, que Rubén, Gad y la mitad de la tribu de Manasés debían permanecer con las demás tribus hasta que todas hubieran recibido su herencia. Entonces podrían ellos regresar a casa.

Josué repitió este mandato a los israelitas cuando se disponían a cruzar el Jordán (ver Jos. 1: 12-18). Los que ya habían recibido su asentamiento debían dejarlo atrás para ayudar a sus hermanos a adquirir su propia tierra. Aunque algunas de las tribus habían disfrutado ya de las primicias de la tierra, toda la nación debía seguir adelante como un solo hombre. Que apenas una sola tribu se volviera perezosa mientras las demás cargaban con el peso del trabajo que aún restaba los desmoralizaría a todos. Todos debían apoyar a los demás en una acción unida. Como líder humano de la nación, Josué tenía que asegurarse de que estas tribus cumplieran con su compromiso.

Esta historia sobre las tribus de Rubén, Gad y Manasés nos recuerda la importancia de ayudarnos unos a otros en nuestros diversos retos y oportunidades. Los hombres de estas tribus no podían simplemente enviar ayuda económica; tenían que dejar temporalmente a sus familias y viajar a otro lugar para ayudar a sus compatriotas. Este concepto puede resultar difícil hoy en día, en un mundo fragmentado por la cul-

tura, la lengua y las distancias. El valor de esta ética del compartir también se encuentra en el Nuevo Testamento, donde Pablo escribió a la iglesia de Galacia: «Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo» (Gál. 6: 2). La iglesia hoy necesita adultos jóvenes dispuestos a servir fuera de sus hogares, más allá de los muros de la iglesia, e incluso en otros países, para ayudar a avanzar la obra de Dios allí donde se los necesite.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿De qué maneras puedes apoyar el avance de la misión de la iglesia junto con tus hermanos creyentes?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes a comprender mejor el cruce del Jordán por parte de los israelitas y el monumento de piedra que construyeron?

La importancia de recordar: Otras historias para recordar:

Salmo 44: 1-3

Éxodo 16: 32-34

Salmo 78: 5-11, 42

1 Samuel 7: 12

Salmo 103: 2

Salmo 105: 1-5

Salmo 145: 4-7

Proverbios 10: 7

✓ ¿Qué otros versículos o promesas vienen a tu mente en relación con Josué 3, 4?

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rectangular box intended for the user to write their reflections or answers to the questions above.



4ª SEMANA **5**

inVita



Volver a contar las historias

Después que todos hubieron cruzado el río sanos y salvos, Dios ordenó a Josué que eligiera a doce hombres, uno de cada tribu, para una tarea especial. Debían recoger doce piedras del lecho del Jordán, del lugar donde habían estado parados los sacerdotes. Con estas piedras, construyeron un monumento para ayudar al pueblo a recordar y honrar la fidelidad de Dios (Jos. 4: 1-7).

Recordar el pasado facilita el éxito en el futuro. A medida que Israel iba marchando en Canaán, sus mayores esperanzas chocarían con sus más profundos temores. Cuando las batallas fueran encarnizadas, el recuerdo de la provisión de Dios en el pasado los movería a seguir avanzando. Cuando sus hijos se sintieran tentados a seguir a otros dioses, las historias del pasado los protegerían de la apostasía.

Las historias importan, especialmente las que relatan la fidelidad de Dios hacia su pueblo. Como escribió el apóstol Juan: «Les anunciamos, pues, lo que hemos visto y oído, para que ustedes estén unidos con nosotros, como nosotros estamos unidos con Dios el Padre y con su Hijo Jesucristo. Escribimos estas cosas para que nuestra alegría sea completa» (1 Juan 1: 3-4). Juan compartía sus historias con los demás para profundizar su comunión con Jesús y ofrecer a sus lectores la misma bendición.

El apóstol Juan también recibió visiones que registró en el libro de Apocalipsis para ayudar al pueblo de Dios de los últimos tiempos a recordar su pasado. Por medio de símbolos, Apocalipsis 12 traza la historia de la persecución que sufre la iglesia de Dios desde el tiempo de los apóstoles hasta el ataque final de Satanás contra el remanente. En el centro mismo de esta narración profética, Juan escribió: «Lo han vencido con la sangre derramada del Cordero y con el mensaje que ellos proclamaron» (Apoc. 12: 11). Contar el testimonio, o la historia, del pueblo de Dios proporciona fuerza para vencer al enemigo en la siguiente batalla. En su conflicto final con Satanás, el pueblo de Dios de los últimos días hallará valor y consuelo en los testimonios de las generaciones anteriores. Saber cómo Jesús ha sido victorioso en el pasado nos da la confianza de que será victorioso en el futuro.

Las historias de nuestro linaje espiritual son esenciales para comprender nuestra identidad y nuestra misión.

¿Conoces las historias de lo que Dios ha hecho por tu familia y de cómo tu familia fue guiada a la fe? ¿Conoces la historia de cómo el cristianismo y la fe adventista llegaron a tu país? ¿Conoces las biografías de los pioneros y misioneros que llegaron a tu país y de los que han sido enviados desde tu país? ¿Estás al día de los acontecimientos actuales y contribuyes a la próxima historia de fe?

Medita nuevamente en Josué 3, 4 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿Qué recursos (por ejemplo, libros, podcasts, videos, sermones, informes) puedes utilizar para aprender nuevas historias de edificación de la fe?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **6**

imPlícate



Dios dio a Israel la seguridad que necesitaban

«**A** la hora señalada comenzó el avance. El Arca, llevada en hombros de los sacerdotes, encabezaba la vanguardia. [...] Todos observaron con profundo interés cómo los sacerdotes bajaban hacia la orilla del Jordán. Los vieron avanzar firmemente con el Arca santa en dirección a la corriente airada y turbulenta, hasta que los pies de los portadores del Arca tocaron el agua. Entonces, las aguas que venían de arriba fueron rechazadas de repente, mientras que las de abajo siguieron su curso, y se vació el lecho del río.

»Obedeciendo el mandamiento divino, los sacerdotes avanzaron hacia el centro del cauce, y se quedaron detenidos allí, mientras todo el ejército descendía y cruzaba al otro lado. Así se grabó en la mente de todo Israel el hecho de que el poder que había contenido las aguas del Jordán era el mismo que había abierto el mar Rojo para sus padres cuarenta años antes. Cuando todo el pueblo hubo pasado, se llevó el arca a la orilla occidental. En cuanto llegó a un sitio seguro, y “las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en seco”, las aguas aprisionadas, quedando libres, se precipitaron hacia abajo por el cauce natural del río en un torrente irresistible.

»Las generaciones venideras no debían carecer de testimonio con referencia a este gran milagro. Mientras los sacerdotes que llevaban el Arca estaban aún en medio del Jordán, doce hombres escogidos con anticipación, uno de cada tribu, se encargaron de tomar cada uno una piedra del cauce del río donde estaban los sacerdotes, y las llevaron a la orilla occidental. Estas piedras se colocarían en forma de monumento en el primer sitio donde acampara Israel después de cruzar el río. El pueblo recibió la orden de repetir a sus hijos y a los hijos de sus hijos la historia del libramiento que Dios había obrado en su favor. [...]

»Este milagro ejerció gran influencia, tanto sobre los hebreos como sobre sus enemigos. Por él Dios daba a Israel una garantía de su continua presencia y protección, una evidencia de que obraría en su favor por medio de Josué como lo había hecho por medio de Moisés. Esta seguridad era necesaria para fortalecer su corazón en el momento de emprender la conquista de la tierra, tarea estúpida que había hecho tambalear la fe de sus padres cuarenta años atrás». — ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y Profetas*, cap. 44, pp. 460-461



4ª SEMANA **7** **inQuiere**



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿De qué manera las condiciones del río Jordán cuando los israelitas lo cruzaron ponen de manifiesto el poder milagroso de Dios? (Ver Jos. 3: 15).**
- ☞ **¿Cómo nos ayuda esta historia a entender por qué Dios no siempre nos guía por el camino más fácil o en el momento más fácil?**
- ☞ **¿Por qué era importante que los sacerdotes entraran en el agua antes de que se abriera?**
- ☞ **Aunque dos tribus y media se habían asentado en el lado oriental del Jordán, ¿por qué se exigió a sus combatientes que cruzaran el Jordán con las demás tribus? (Ver Jos. 1: 12-18).**
- ☞ **Hoy en día, ¿cómo pueden los miembros de una iglesia mundial, separados por la cultura, la lengua y las distancias, trabajar juntos y apoyarse unos a otros?**
- ☞ **¿Qué podemos aprender del monumento que los israelitas construyeron con piedras del lecho del río?**
- ☞ **¿Por qué es importante recordar nuestra historia? ¿De qué manera la historia adventista configura tu identidad?**
- ☞ **¿Qué haces para recordar lo que Dios ha hecho por ti?**
- ☞ **¿Qué historias de fe te han ayudado? ¿Quizás la historia de la Reforma? ¿La de la Iglesia Adventista? ¿Historias de misioneros? Comparte con el grupo libros, podcasts o canales de YouTube que te hayan ayudado a conocer estas historias.**
- ☞ **¿Cuál es el reto al que te enfrentas ahora? Para fortalecer tu fe, cuenta cómo Dios te ha ayudado a ti o a alguien que conozcas en una situación similar en el pasado.**